



**José Teruel**

*Los años norteamericanos de Luis Cernuda*

**Valencia**

**Pre-textos**

**2013**

**266 páginas**

María Clara Lucifora<sup>1</sup>

### **Desmentir la leyenda: una reivindicación de Cernuda**

Cuando un lector se enfrenta a la biografía de un escritor, su horizonte de expectativas prevé la reconstrucción de un itinerario vital constituido por los acontecimientos más significativos de esa vida, entre ellos, aquellos hitos de la trayectoria literaria. Sin embargo, el libro que reseñamos rebasa hábilmente ese horizonte y logra, con gran lucidez, presentar una biografía elaborada a partir de las múltiples y complejas relaciones entre vida y obra de su protagonista: el poeta sevillano Luis Cernuda. Así, lo aclara el autor en la Introducción: “De esta conjunción ambivalente entre el hombre y el poeta se nutrió su poesía y en ella se apoyará

nuestro análisis” (21). De este modo, José Teruel logra acercarnos a la controvertida y fascinante personalidad del poeta, al tiempo que permite descubrir y entender su obra, a través del entramado de su vida, su poesía, sus ensayos y su epistolario, integrando también las diversas perspectivas que la extensísima crítica cernudiana ha elaborado a lo largo de los años. Pero su mérito no es sólo éste, sino también tratar de desembarazarse de las etiquetas y los prejuicios para acercarse a la trayectoria vital y literaria de Cernuda con la mayor objetividad posible, desde una posición de admiración que, sin embargo, no deja de advertir y poner de

<sup>1</sup> Master Mundus Crossways in European Humanities (Universidad de Santiago de Compostela – University of St. Andrews). Es parte de la cátedra del Taller de Semiótica e integrante

del grupo de investigación “Semiótica del discurso” (Facultad de Humanidades, UNMDP). Mail de contacto: mclucifora@gmail.com.

manifiesto las zonas oscuras del poeta y del hombre.

En la Introducción, titulada significativamente “El rechazo a ser biografiado y la asunción autobiográfica”, Teruel presenta el reparo que el propio Cernuda tiene ante el ejercicio de la biografía, por su intención de que en la historia prevalezca su *yo* poético antes que su *yo* biográfico. No obstante, el biógrafo advierte la necesidad de poner en correlación la relectura y el análisis de la producción cernudiana (poemas, ensayos y traducciones) con “la relación que mantuvo consigo mismo y con sus contemporáneos”, a partir de la incorporación al estudio de su *Epistolario*, cruzado con otras correspondencias y testimonios de colegas del medio literario. Y esto, si bien en cierto modo contraría la invitación de Cernuda a focalizar la atención sólo en su trabajo poético dejando de lado su vida personal, no hace más que secundar un movimiento del cual el propio poeta no pudo escapar al escribir su autobiografía literaria (*Historial de un libro*), en cuyo inicio afirma:

Debo excusarme, al comenzar la historia del acontecer personal que se halla tras los versos de *La Realidad y el Deseo*, por tener que referir, juntamente con las experiencias del poeta que creó aquéllos, algunos hechos en la vida del hombre que sufriera éstas. No siempre será aparente la conexión entre unos y otras, y al lector corresponde establecerla, si cree que vale la pena y quiere tomarse la molestia (1994: I, 625).

Por otro lado, desde la Introducción, Teruel se sitúa en la posición de guía del lector, papel que no olvida en su recorrido por las etapas de la vida y la obra cernudianas. Es por eso que aclara desde el inicio el motivo que justifica su

elección del período estudiado: los años americanos del poeta (1947-1963), afirmando que luego de un estudio amplio e integral de su obra realizado por la crítica a lo largo de estos años, es necesario ahora profundizar en períodos específicos dentro de su trayectoria. Además, pone de manifiesto su pretensión de refutar algunas ideas que se han instalado en los estudios cernudianos y que, según su entender, no se corresponden con el desarrollo de la obra. Una de estas ideas erróneas es aquella que dice que la calidad estética de la producción de Cernuda desciende a partir de 1947; otra (complementaria de la anterior) afirma que los máximos logros del poeta radican en su ciclo juvenil. En esta misma línea, Teruel pondrá de manifiesto su defensa del ejercicio crítico de Cernuda como el reducto en el que el poeta reflexiona sobre la poesía y logra revertir algunas convenciones y opiniones aceptadas de forma general y acrítica en la historia de la literatura española, modificando, en cierto modo, las formas de leer la tradición propia en particular y europea en general. En este recorrido, además, se destaca la incorporación de una gran cantidad de material bibliográfico citado al ritmo del análisis, que, lejos de ralentizar el texto, lo agiliza y apoya sus afirmaciones. De este modo, tanto los objetivos explicitados como la metodología de análisis que adopta Teruel resultan muy adecuados para enfrentar una obra tan rica y compleja como la de Luis Cernuda.

El libro se divide en diez apartados, de los cuales el primero está dedicado a los años previos al traslado de Cernuda a América. Los capítulos 2 al 10 se centran en la etapa elegida por el autor como eje de su análisis: desde 1947 (año del viaje del escritor español a EE.UU.) al año de su muerte: 1963. En consonancia con esta tarea de guía que el biógrafo parece asumir

respecto del lector, titula cada apartado con los acontecimientos vitales o literarios en los que centrará su atención y suma también epígrafes que colaboran en este proceso de acercamiento y comprensión de cada etapa cernudiana.

En el primer capítulo, “El trayecto poético de Luis Cernuda entre *Perfil del Aire* y *Como quien espera el alba: verdad y poesía*”, realiza un rápido recorrido del período que se extiende entre la publicación de su primer poemario en 1927 y el último poemario que escribe en el Reino Unido, finalizado en 1944. Este recorrido pretende poner de manifiesto la permanente tensión que toda la crítica ha advertido, entre el deseo y la realidad, entre la existencia y el cosmos, entre el yo y el mundo, que se produce desde el inicio de la actividad poética de Cernuda. Por otro lado, hace hincapié en el triple exilio que sufrió el poeta: el político, que pronto fue materialización de otros dos, el ético y el metafísico. A partir de estos dos ejes de lectura, Teruel repasará la significación tanto de los poemarios de esta etapa (los primeros: *Perfil del Aire* y *Égloga, Elegía, Oda*; los más surrealistas: *Un río, un amor* y *Los placeres prohibidos*; los del giro romántico: *Donde habite el olvido* e *Invocaciones*; y los de tono meditativo: *Las nubes* y *Como quien espera el alba*) como de la gestación de esta especie de “autobiografía poética” –en palabras de Octavio Paz– que constituye *La Realidad y el Deseo*, planificado desde 1934 y publicado por primera vez en 1936. Teruel rastrea también los comienzos del mito del poeta apartado, víctima de una sociedad que lo margina y lo desprecia; mito que él mismo alimentará a lo largo de su vida. El segundo capítulo narra su traslado desde el Reino Unido hacia Mount Holyoke (EE.UU.), a partir del ofrecimiento de un puesto de profesor que recibe de parte de Concha Albornoz. En esta parte, Teruel advierte el cansancio que Cernuda sufre

respecto de la vida británica y las expectativas que pone en su viaje a Norteamérica. A partir del rastreo de los reconocimientos que Cernuda obtuvo u obtiene en ese período y que desmienten su propio sentimiento de marginalidad y olvido por parte de sus contemporáneos, el tercer capítulo del libro repasa sus primeros años en Mount Holyoke y las relaciones que el poeta cultivó en esos años tanto en Estados Unidos como en España. El punto de partida del cuarto capítulo es el encuentro entre Cernuda y Pedro Salinas (su primer maestro), en Middlebury College (1948), el cual da pie a Teruel para explayarse acerca de las conflictivas relaciones que el sevillano mantiene con los integrantes de la generación del ‘27 (el mismo Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, etc.), cristalizadas en los textos de auto-defensa que escribe a raíz de este encuentro y que alimentan su propia leyenda. El quinto capítulo recalca en las circunstancias de composición de *Vivir sin estar viviendo*, poemario dominado por la conciencia del paso del tiempo y cierta aceptación de sus consecuencias. Teruel se refiere a una selección de los poemas que considera más significativos para el itinerario literario y vital de Cernuda. El sexto capítulo se refiere a las tres primeras visitas del escritor a México (entre 1949 y 1952), donde se reencuentra con el idioma español y en cierto modo, reconoce una nueva patria donde establecerse. La satisfacción que le producen sus estancias mexicanas contrasta fuertemente con los períodos en Mount Holyoke, que le resultan terriblemente enojosos. Teruel pondera el significado del poemario *Variaciones sobre tema mexicano* y de la traducción de *Troilo y Crésida* en este período. La segunda estancia en México y el posterior sufrimiento que significó para Cernuda regresar a EE.UU. son abordados por el autor, en el séptimo capítulo, a partir

del repaso de algunos poemas de la serie *Con las horas contadas*, escrita entre 1950 y 1956. En el cierre de este apartado, destacan las consideraciones del biógrafo sobre la dimensión ética de la labor cernudiana. El octavo capítulo se centra en la composición de *Poemas para un cuerpo*, serie inspirada en la relación amorosa que el poeta mantiene con el joven mexicano Salvador Alighieri. Teruel analiza diversos poemas para dar cuenta del amor elegíaco que domina la escritura de esta serie. El anteúltimo capítulo trata acerca del ejercicio crítico de Cernuda, dando cuenta de las vicisitudes de sus libros de ensayos, entre ellos: *Poesía y literatura*, *Estudios de poesía española contemporáneas* y *Pensamiento poético en la lírica inglesa (siglo XIX)*. En este caso, Teruel se centra en el análisis de dos ensayos que considera importantes para comprender la actitud ética y estética de Cernuda: son los referidos a Cervantes y a Unamuno en su condición de poetas; aspecto poco estudiado por la crítica literaria, pero valorado por Cernuda gracias al tono meditativo que advierte en sus obras y que él pretende incorporar a su quehacer estético. Finalmente, el último apartado se focaliza en las vicisitudes del último poemario de Cernuda, *Desolación de la Quimera*, en el que se afirma que el *leitmotiv* central es “la reconciliación entre la realidad y el deseo sólo podrá vislumbrarse por el camino de la obra de arte” (202), por eso, el eje autorreferencial ocupa una parte importante de los textos. El análisis de algunos poemas, fragmentos de cartas y documentos, así como sucesos de la vida de Cernuda le permiten al crítico español concluir, con una mirada renovada, en una valoración certera de lo que fue la leyenda del escritor sevillano, aquella que lo persiguió durante su vida, pero que él también supo alimentar y que deja ocultos muchos de los rasgos más

interesantes de su personalidad como poeta.

De este modo, Teruel lleva al lector por un entramado de textos y circunstancias históricas que permiten vislumbrar –sin proponerse como instancia definitiva o final– al poeta y al hombre. Logra, además, superar el prejuicio de una crítica literaria que, en contraposición con las perspectivas biografistas o confesionalistas del siglo XIX, pretende ver en el texto literario el único objeto de análisis y en el sujeto poético, un personaje ficcional que nada tiene que ver con la trayectoria vital del poeta. Si bien esta modalidad es válida para estudiar a otros escritores y no se debe explicar una obra por la biografía (o los inasibles movimientos psicológicos) de un autor, en este caso, tampoco es posible separar de forma tajante ambas esferas, dado que, en cierto modo, se alimentan mutuamente y su consideración equilibrada puede darnos una idea cabal del significado de una obra. José Teruel consigue instalarse en este espacio intermedio entre vida y literatura para acercarse –y acercarnos– a Luis Cernuda como hombre y como poeta; como poeta y como hombre. Y en ese entramado distingue, con éxito, por un lado, la operación de victimización llevada a cabo por el propio Cernuda con el objeto de crearse una imagen para la posteridad, operación alimentada por una manía persecutoria que lo acechó toda su vida; y por otro, dar cuenta del reconocimiento que el poeta obtuvo no sólo *post-mortem*, como única recompensa ansiada pero siempre en fuga que él mismo inmerso en su leyenda se atribuyó, sino también un reconocimiento por parte de sus contemporáneos que se produjo ya con las críticas favorables que obtuvo su primer poemario y se acentuó a partir de la importante recepción de la primera edición

de *La Realidad y el Deseo*, en 1936, y que nunca mermó. Es por eso que este libro de José Teruel, galardonado con el Premio de Investigación Literaria Gerardo Diego

(2013), resulta un aporte sumamente interesante y, desde ahora, ineludible para quienes deseen acercarse a la obra de Luis Cernuda.